

# Programas de prevención del abuso sexual infantil.

Pere Font i Cabré

Institut d'Estudis de la Sexualitat i la Parella

C/ Còrsega, 538, A-2. 08025 Barcelona. e-mail: pfont@copc.es

## RESUMEN

En el presente trabajo se presenta una visión de conjunto de los aspectos principales a tener en cuenta en la elaboración de un programa de prevención de los abusos sexuales.

Como ejemplo se presenta el programa Ep! No badis!, desarrollado por un equipo de tres psicólogos pertenecientes a la Associació Catalana per la Infancia Maltractada.

El programa ha sido financiado por la Diputació de Barcelona.

## PALABRAS CLAVE

Abuso sexual, programa de prevención, escuela, asertividad

## SUMMARY

The present work reviews the principal aspects in the elaboration of a prevention program of the sexual abuses.

As example is presented the program Ep! No badis!, developed by an equipment of three psychologists members of Associació Catalana per la Infancia Maltractada.

The program has been financed by the Diputació de Barcelona.

## KEY WORDS

Sexual abuse, prevention program, school

## INTRODUCCIÓN

La preparación y la capacitación de niños y niñas para la prevención de los abusos sexuales se está convirtiendo, cada vez más, en una necesidad educativa de primer orden.

Según recientes estudios realizados en el Estado Español<sup>1</sup> se pone de manifiesto que una niña de cada cuatro o cinco, y un niño de cada seis o siete, han padecido algún tipo de abuso sexual a lo largo de su infancia y inicio de la adolescencia. El 56% de estos casos se han producido solo una vez, pero en el 44% restante, los abusos se han repetido de 2 a 25 veces más.

Si es preocupante la frecuencia con la que se producen los abusos, todavía lo es más el porcentaje de repetición, y las consecuencias de tipo psicológico que se derivan de estos hechos, porque afectan a diferentes áreas de la vida, presente y futura, dificultando –y en muchos casos impidiendo– la consecución de un grado razonable de equilibrio personal, entre muchos otros posibles efectos.

Es evidente que, a partir de estas premisas niños y niñas necesitan hacer uso de su capacidad de

discernimiento y que se les ha de enseñar a tomar decisiones sobre cuestiones de seguridad, ya que los adultos no podemos protegerlos de todos los peligros. En cambio, si que les podemos enseñar a pensar por si mismos, y les podemos facilitar referencias y modelos básicos de comportamiento para que puedan protegerse en determinadas situaciones y sepan a quien pueden pedir ayuda si conviene.

Ahora bien, atendiendo a las características de las víctimas de los abusos sexuales, que los estudios ponen de manifiesto, es importante –imprescindible– desarrollar programas de prevención a nivel escolar, en diferentes ciclos educativos, ya que esta es la única manera de garantizar que las habilidades y actitudes necesarias se desarrollen en el conjunto de alumnos. Por otro lado, este entrenamiento abre las puertas a comunicar los abusos ya existentes, y por lo tanto, posibilita la prestación de la ayuda adecuada.

Esto, evidentemente, no va en detrimento de las medidas que los padres, las madres y otros educadores o profesionales puedan tomar en este sentido, pero si que es cierto que la escuela es la única institución que puede garantizar que estos aprendizajes se refuercen de manera continuada y sistemática.

## LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN

Al hablar del abuso sexual infantil, una de las preguntas habituales que se suelen hacer a los profesionales es la de si realmente se pueden prevenir. A pesar de la dificultad de dar una respuesta taxativa, la verdad es que cada vez más se produce una mayor constatación<sup>2</sup> de que la aplicación de programas de prevención permite mejorar los recursos de niños y niñas para hacer frente a una posible situación de abuso o, si es el caso, denunciarla.

Hace algo más de una década que ya en un 85% de las escuelas de Estados Unidos se desarrollaban programas preventivos que, en un 65% de los casos eran, además, obligatorios<sup>3</sup>.

De manera genérica, se podrían resumir los objetivos de este tipo de programas en:

- La **prevención primaria**, es decir la evitación del abuso
- La **detección** (propiciar la revelación) Lo que se traduce en la práctica en<sup>4</sup>:
- Ayudar a los niños y niñas a identificar las señales de alarma
- Discriminar entre diversas conductas (etiquetadas como buenas, malas, confusas)
- Potenciar su derecho a rechazar contactos no deseados
- Diferenciar las partes del cuerpo privadas, de las públicas.
- Fomentar la búsqueda de ayuda a través de adultos de confianza.
- Evitar el compromiso de guardar secretos
- Evitar los sentimientos de culpa si han sido víctimas de un abuso

Es precisamente basándose en este tipo de contenidos que, a veces, algunas personas con poca información sobre los efectos de este tipo de programas se sitúan en una actitud de oposición a los mismos, evitando que se lleven a cabo, precisamente para evitar confrontar a niños y niñas con un as-

pecto desagradable del mundo de los adultos y de la sexualidad.

La verdad es que la práctica totalidad de los programas existentes en la actualidad, cuidan exquisitamente el tipo de información que se ofrece a niños y niñas, así como la manera en que les hace llegar.

En términos generales, la mayoría de programas de prevención hacen hincapié en la necesidad de ofrecer una información sexual, adecuada a cada edad, que permita abordar los aspectos positivos de la sexualidad, evitando así transmitir, aunque sea involuntariamente la idea de que la sexualidad puede ser mala o peligrosa.

Además, según muestran diferentes estudios<sup>5</sup>, la gran mayoría de niños y niñas se sienten más seguros y competentes después de haber participado en este tipo de programas. También cabe añadir que es un criterio habitual que estos programas se apliquen con el consentimiento de las familias.

Ahora bien, ¿en qué se basan estos programas para desarrollar estrategias eficaces en la prevención del abuso sexual? La gran mayoría toman como punto de partida el concepto de **fortalecimiento**, basándose en la cuarta precondition del modelo de Finkelhor<sup>6</sup>, es decir en la necesidad de que el agresor supere o acabe con la resistencia del niño o niña.

### Condiciones para que se produzca un abuso sexual

- Que haya una persona motivada para llevar a cabo conductas sexuales con un menor
- Que esta persona lo considere aceptable o no pueda inhibir este deseo o conducta
- Que el menor no tenga protección externa, como por ejemplo la presencia de otros adultos
- Que el menor no se resista -o no se pueda resistir- al abuso.

Así, la idea a retener es la de que el abuso sexual es, en parte, resultado de la ignorancia y de la falta de asertividad y de poder en los niños y niñas, por lo tanto, la tarea de los adultos es la de facilitar este proceso.

Evidentemente, en la medida en que hablamos de proceso, hablamos de intervenciones planificadas, que van más allá de la actividad puntual y aislada. Por esto, la práctica totalidad de los programas preventivos sobre el abuso sexual se llevan a cabo en la escuela.

## LA PREVENCIÓN EDUCATIVA

En este punto, quizá la cuestión a discutir no sea si la escuela ha de intervenir en este proceso, sino en como lo ha de hacer, atendiendo a que su implicación es la única garantía de que este trabajo se pueda desarrollar de tal manera que llegue al conjunto de la población infantil y adolescente, de manera reiterada y sistemática, ya que los programas de prevención del abuso sexual están destinados mayoritariamente a los niños y niñas, a pesar de que en algunas ocasiones se acompañen de materiales paralelos para educadores y familias. El hecho de dirigirse fundamentalmente a niños y niñas tiene que ver con su consideración de posibles víctimas y con la necesidad de disminuir su vulnerabilidad, pero poco a poco, se ha ido incorporando también la consideración de los adolescentes no tan solo como posibles víctimas, sino también como posibles agresores.

Si el fortalecimiento es un tema clave, el de los **tocamientos** también lo es.

La diferencia entre los buenos y los malos contactos y los contactos confusos es uno de los aspectos clave de cualquier programa de prevención, como ya demostró hace bastantes años la profesora **Cordelia Anderson** quien fue que propuso esta distinción que ha sido utilizada como punto de referencia en la gran mayoría de programas.

## DOSSIER

En algún caso, se utilizan banderas rojas o verdes para facilitar el aprendizaje, en otros la referencia puede ser un semáforo que corta el paso o lo cede, en todos la sensación de que alguna cosa está bien o está mal, de que SÍ o de que NO; en definitiva, pequeñas estrategias para facilitar el aprendizaje de la discriminación sobre el que puede ser apropiado o inapropiado.

Ahora bien, lo que parece que es del todo determinante para el éxito de un programa de prevención es lo que hace referencia a la adquisición de determinadas habilidades de enfrentamiento por parte de niños y niñas. En este sentido, se podrían distinguir cuatro posibles líneas de trabajo:

- Entrenamiento en asertividad
- Entrenamiento en habilidades de discriminación del abuso
- Entrenamiento en habilidades de enfrentamiento al abuso
- Entrenamiento en habilidades de búsqueda de ayuda.

De hecho, no es suficiente que niños y niñas sean capaces de reconocer una posible situación de abuso, sino que han de estar también capacitados —en la medida de sus posibilidades— para defenderse y evitarlo.

Así, los programas que se centran en la adquisición de habilidades por parte de niños y niñas, hacen énfasis en la necesidades que los conocimientos se

traduzcan en conducta, y para ello, es necesario enseñar aquellas habilidades que puedan ser necesarias para su autoprotección, como por ejemplo a decir NO. La mayoría de estos programas utilizan metodologías conductuales: técnicas de modelado (modelado participante o simbólico), reforzamiento por aproximaciones con éxito, practica guiada... En todo caso, la mayoría se centran de una u otra manera en romper las estrategias más habituales por parte de los abusadores (engaño, petición de mantener el secreto, recompensas, regalos, etc.)

Así, cada vez más, los programas de prevención educativa se han estructurado en base a:

- La adopción de metodologías activas, con ensayos conductuales, situando este aprendizaje en el contexto habitual de la escuela.
- Proponer actividades a niños y niñas que requieran la consulta o la colaboración de los padres
- Conocimiento real, "vivo" de los recursos a los que se puede acudir en caso de necesidad.
- Desarrollo de intervenciones sistemáticas y reiteradas a lo largo del currículum, que estén vinculadas a otros contenidos educativos.

Por lo que se refiere a su duración, esta es una cuestión claramente vinculada a los objetivos, ya que varía consi-

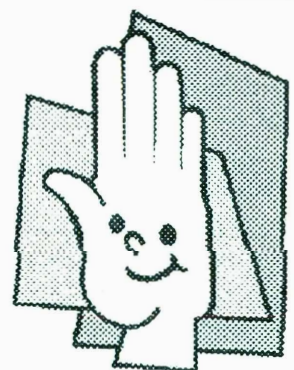
derablemente de un programa a otro. También la edad de los niños y niñas a los que se dirige es un elemento a tener en cuenta, ya que cuanto más pequeños sean los receptores del programa, más cortas suelen ser las intervenciones, tanto en duración como en número.

En resumen, coincidimos plenamente con **Wurtele i Miller-Perrin**<sup>7</sup>, de quien adaptamos el siguiente resumen, respecto de lo que habrían de ser capaces los niños y niñas que hayan pasado por un programa de prevención, y que nos puede servir como orientación y regla mnemotécnica a los profesionales que trabajamos en este campo:

Por lo que se ha descrito hasta el momento, debería quedar claro el papel de la escuela a la hora de desarrollar programas de prevención, aunque esto no quiere decir, ni mucho menos, que deba hacerlo en solitario.

La consideración comunitaria de este tipo de programas no es en absoluto gratuita ni casual: es una condición imprescindible. Por ello, solo la coordinación de los diferentes actores sociales y de los recursos de la comunidad podrá garantizar el éxito de estos programas, éxito que ha de ser entendido más allá del trabajo profesional —evidentemente importante— pero también debido en buena parte al papel desarrollado por las familias. Por este motivo coincidimos también con **Finkelhor**<sup>8</sup>

<b>R</b> <b>ecordar</b>	Conocer y recordar los conocimientos esenciales sobre el tema
<b>R</b> <b>econocer</b>	Identificar las situaciones de riesgo. Las caricias adecuadas de las no adecuadas.
<b>R</b> <b>esistir</b>	Habilidades para autoprotegerse (Aprendidas por medio de ensayos conductuales periódicamente repetidos)
<b>R</b> <b>elatar</b>	Explicar a un adulto de confianza el abuso, si es que se ha cometido. Habilidades para demandar ayuda.



**Ep! No badis!**

cuando afirma que los programas de prevención han de procurar que los niños y niñas hablen del programa y de los conceptos aprendidos con sus padres y madres, y así los hagan también participar:

### UN EJEMPLO DE PROGRAMA

A principio de 1998, un equipo de tres psicólogos, **José Manuel Alonso, Pere Font y Asun Val** miembros de la Associació Catalana per la Infancia Maltractada diseñaron el borrador de lo que en pocos meses habría de convertirse en el Programa **Ep! No badis!** (dado que la traducción al castellano del verbo badar es imprecisa, el programa se podría traducir como **Ep! No te despistes!**)

El título del programa hace referencia por un lado a los niños y niñas, en el sentido que no se despisten ante este tema, pero también hace referencia a los adultos, padres, madres, educadores y otros profesionales, para que tampoco se despisten en sus responsabilidades o en su capacidad de detección.

Este programa, se está desarrollando actualmente de manera experimental en dos poblaciones de la provincia de Barcelona.

En líneas generales el programa tiene como objetivo principal el desarrollo de una experiencia piloto que permita definir y aplicar, a nivel municipal, un modelo de prevención y de detección respecto el abuso sexual infantil, así como por extensión sobre la explotación sexual y los malos tratos en general, que permita una intervención coordinada, eficaz y eficiente.

Para ello, el programa define tres áreas de trabajo:

- Instituciones y servicios municipales
- Profesionales socio-sanitarios, de la seguridad, etc.
- Comunidad escolar

Para cada una de las áreas, se desarrollan un conjunto coherente de actividades de formación, asesoramiento, etc.

Asimismo, tanto para la formación de profesionales socio-sanitarios, como para el trabajo con los diferentes miembros de la comunidad escolar, se han diseñado una serie de materiales específicos, entre los que cabe destacar un programa didáctico dirigido a alumnos de ciclo medio y superior de la educación primaria.

El programa didáctico se compone de una primera parte dirigida al maestro, diseñada como una guía autoformativa con los contenidos básicos que un educador debe conocer sobre este tema. En la segunda parte, la guía presenta 17 propuestas de actividades y 20 fichas como material de apoyo, algunas de las cuales requieren además la utilización del video *Sentir que sí, sentir que no*<sup>9</sup>, traducción del video *Feeling yes, feeling no*, del National Film Board of Canadá.

Esta propuesta de trabajo, diseñada para ser realizada en un margen de tiempo de 14 a 16 horas, se divide en 6 apartados:

1. Nuestro cuerpo
2. Sensaciones que sí, sensaciones que no
3. Los abusos sexuales
4. La seguridad personal
5. Los secretos
6. Pedir ayuda

Es importante señalar que este tipo de programas no deben ser puestos en práctica de manera aislada, por ello se ha considerado imprescindible ubicar el desarrollo de este trabajo en el marco de los programas de educación afectiva y sexual que cada escuela esté llevando a cabo.

De manera complementaria, se considera importante también el conectar los programas de prevención del abuso sexual con programas que permitan trabajar con niños y niñas el tema de los derechos de la infancia.

Es precisamente este doble marco, el de la educación afectiva y sexual, y por consiguiente un contexto de educación para la salud, juntamente con el trabajo sobre los derechos de la infancia lo que nos puede garantizar el desarrollo de actitudes positivas hacia uno mis-

mo/a y hacia la sexualidad, pero también hacia la autoprotección y hacia la necesidad de demandar ayuda a los adultos para protegerse de otros adultos.

Finalmente, es importante señalar que la aplicación del programa a los niños y niñas de ciclo medio y superior se realiza paralelamente a las actividades con los padres y madres de los mismos, y en conexión con el resto de profesionales de otros ámbitos, en un marco de coordinación ágil que permita hacer frente a las diferentes situaciones que puedan surgir a lo largo del desarrollo de esta experiencia piloto.

El conjunto de ámbitos y actividades de este programa será objeto de una rigurosa evaluación externa, a cargo de expertos de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1 López, F. (1994) *Abusos sexuales a menores. Lo que recuerdan de mayores*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.

2 Cantón, J. y Cortés, M.R. (1998) *Malos tratos y abuso sexual infantil*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

3 Breen, M., Daro, D. Romano, N. (1991) *Prevention Services and child abuse: a Comparison of services availability in the nation and Michigan*. Chicago: National Committee for Prevention of Child Abuse.

4 Johnson, B. (1994) *teacher's role in the primary prevention of child abuse: Dilemmas and problems*. Child Abuse Review, 3.

5 López, F. (1995) *Prevención de los abusos sexuales de menores y educación sexual*. Amarú Ed. Salamanca.

6 Finkelhor, D. (1980) *Abuso sexual al menor. Causas, consecuencias y tratamiento psicosexual*. Ed. Pax México. México.

7 Wurtele, S.K. y Miller-Perrin, C. (1992) *Preventing child sexual abuse: Sharing the responsibility*. Lincoln (Ne): University of Nebraska Press.

8 Finkelhor, D., Dziuba-Leatherman, J. (1995) *Victimization prevention programs: A national survey of children's exposure and reactions*. Child Abuse and Neglect, 19, 129-139.

9 *Sentir que sí, sentir que no*. Fundació de Serveis de Cultura Popular. Barcelona, 1998.